

lecturas

¿Iguales o diferentes?

Cuando una dama
dice no,
quiere decir "quizá";
cuando dice quizá,
quiere decir "sí";
y cuando
dice sí, no es una dama.
VOLTAIRE

Un tema especialmente problemático para el feminismo es el papel del lenguaje en la condición de las mujeres; en la actualidad, existe ya un importante esfuerzo de investigación que se ha concentrado en la búsqueda de respuestas a las cuestiones del sexismo en el lenguaje, las marcas diferenciales de género en la significación, las estrategias comunicativas en función del sistema sexo/género, los factores que intervienen en el proceso de creación en la literatura, etcétera.

El libro que ahora nos ocupa es una compilación de textos orientados al esclarecimiento de este tipo de problemas en el campo específico de la educación; una de sus finalidades es la de "analizar el sistema educativo como un espacio investido de poder, carente de neutralidad y, por lo tanto, crea-

dor y legitimador de identidades sociales jerarquizadas" (Marina Subirats, p. 20).

La preocupación respecto del lenguaje es global; es decir, no se puede desligar el efecto del lenguaje sobre la formación de las identidades sociales del contexto en que ese lenguaje se usa. En *Iguales o diferentes* vamos a encontrar una especial preocupación por esclarecer qué relación existe entre los rasgos de identidad (social, racial, genérica) y la posibilidad de alcanzar el éxito en el mundo académico; todo parece indicar que el sistema educativo tiende a reproducir el sistema social existente y las posiciones de poder y de jerarquía vigentes en cada sociedad:

Mientras los individuos procedentes de las clases dominantes encuentran en el sistema educativo el mismo lenguaje y los mismos valores que imperan en sus familias y en su medio social, los individuos procedentes de otros grupos sociales se encuentran en un territorio desconocido y a menudo hostil en relación con su cultura inicial (21).

En los años setenta, el sistema educativo no ofrecía aún el mismo nivel de oportunidades a hombres y mujeres; los currículos eran sexistas, los libros de texto ignoraban la presencia de las mujeres y el lenguaje usado en la escuela invisibilizaba su existencia; según investigaciones que este libro reporta, el sistema educativo había

sido diseñado para la reproducción de la masculinidad. A partir de entonces se ha desarrollado un enorme esfuerzo para superar esta situación.

Entre los aspectos fundamentales del sexismo en la escuela están las relaciones de poder. Desde el punto de vista de Maite Larrauri hace falta introducir transformaciones de fondo en el orden simbólico predominante; esto significa cambiar el significado, el orden de la representación simbólica. Una pedagogía antisexista debe denunciar la discriminación, reivindicar los derechos iguales entre los dos sexos y exigir soluciones para remontar la desventaja femenina.

Para esta autora, la apuesta de la política es *ir más allá de la igualdad*: una toma de conciencia, una transformación simbólica, una modificación de las interpretaciones del mundo, de los modos de mirar hacia sí mismas y hacia la realidad; en resumen, la modificación del lenguaje y la creación de un simbólico.

Por su parte, Anna María Piussi propone promover el "orden simbólico de la madre", basado en la mediación de la palabra, además de entender el sentido de lo real a través de la lengua materna y reactualizar la forma primaria de intercambio significativo que hemos aprendido en el origen de

la vida. Un hacer según un "máximo de autoridad con el mínimo de poder" (50). El feminismo ha aportado la categoría interpretativa de la diferencia sexual para poner al descubierto los límites de los saberes institucionales.

Amparo Tuson Valls postula que el significado cultural de ser hombre o de ser mujer puede variar mucho. A edades muy tempranas, niños y niñas son capaces de manifestar en los juegos, a través del uso lingüístico, aspectos socio-culturales tales como determinados papeles, mediante la utilización de elementos prosódicos, léxicos, gramaticales y discursivos que se asocian con la diferencia de género, de roles, etcétera.

Marina Yagüello explica que hay que tener en cuenta todos aquellos factores que intervienen en la comunicación y que constituyen la interacción verbal; según ella, el control del habla está relacionado con el poder; el dominio de la palabra significante, asertiva, funcional, "es un instrumento masculino de opresión"; la división de tareas y de papeles desemboca en un reparto de competencias, entre otras, lingüísticas; los niños y las niñas sufren cuando son pequeños (as) un verdadero adiestramiento orientado a acentuar las diferencias sexuales y a suprimir toda ambigüedad.

El trabajo de Ana Mañeru Méndez aborda el tema del sexismo en el lenguaje y la posibilidad de "nombrar en femenino y en masculino"; ella propone formas de oponerse al sexismo desde el ámbito mismo de la escuela. Nombrar la diferencia sexual femenina implica necesariamente abandonar el masculino en su pretensión de genérico: se nace hombre o mujer por azar, pero con una trascendencia y un significado que no pueden cancelarse, aunque los usos más extendidos de la lengua así lo hayan pretendido durante mucho tiempo:

Poner en evidencia que hay un vacío de simbólico femenino en los usos del lenguaje supone cuestionar un edificio que ha sido construido sobre un como si fuera. Es decir, hagamos como si el masculino quisiera decir también femenino. Y como no es así, a fuerza de hacerlo no se ha conseguido, pero lo que casi se logra de este modo es que parezca que lo femenino no existe (164).

Hortensia Moreno

Carlos Lomas (comp.), *¿Iguales o diferentes? / Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*, Paidós Educador, Barcelona, 1999, 239 pp.